

# UNA DAMA NICARAGUENSE ANTE LOS TOROS DE MEXICO

LUIS ORTEGA GOMEZ  
periodista mexicano



Luis Procuna hijo, en medio de sus padres. Un reto al futuro entre el amor y la experiencia

La vieja imagen mental del torero palurdo apenas tolerado en los mejores círculos sociales, donde era más bufón que invitado ya no corresponde a la realidad.

Tampoco la mujer que comparte su vida es la mano la con nava'a en la liga y clavel en la mantilla. Hoy los toreros no solo alternan con la crema social sino que forman parte de ella, hablan varios idiomas y se casan con señoritas encumbradas con las que hacen familias felices.

Esos prototipos anticuados solo sobreviven en la imaginación de alguno que otro turista poco enterado y ansioso de encontrar en nuestro medio "Mexican Bands" al estilo "Made in Hollywood"

Prueba de ello es el hogar de los Procuna. Luis es torero y de los mejores. Su nombre suena siempre en toda buena charla de peña taurina y su figura es conocida en los ruedos hace más de veinte años.

Pero hay otro Luis Procuna que pocos conocen. Es el caballero pulcro, cortés y siempre bien vestido. Es un hombre de mundo y un feliz padre de familia.

No siempre viste de luces el hombre de los ruedos. Son muchas más las que pasa entrenando o metido en las cómodas pantuflas dentro de su casa. Luis ama su hogar y en él permanece todo el tiempo que sus actividades como matador de toros y líder de toreros se lo permiten.

Gusta de vivir bien y su casa es amplia, cómoda y lujosa; ahí toda comodidad tiene su asiento y se respira orden y buen gusto. En ella guarda lo que más ama: su familia y sus triunfos taurinos. Casó hace diecinueve años y tiene cinco hijos, tres mujercitas y dos varones.

## UN REINO DEMOCRATA

De Nicaragua vino una jovencita a pasar vacaciones. Era la hija de un prohombre de su país. Fue en 1945 y ya era aficionada a ver toros y toreros.

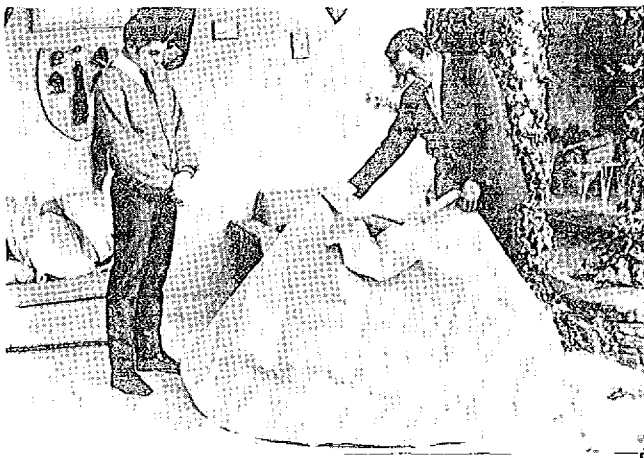
Una tarde vio triunfar al Berrendito y quiso conocerlo. Don Alberto Simón los presentó en el estudio del



El sello del amor en la forma de un beso maternal.



"Si no puedo superar a mi padre, me conformo con igualarlo; pero, todavía me queda grande su monjeza".



Los Procuna tienen el orgullo de su apellido, y Luis, el padre, no quiere que el muchacho sea un maleta más.

escultor Huss que trabajaba en el bronce que hoy orna la Plaza México

Fue un caso de amor a primera vista y ocho meses después se casaban. Han pasado diecinueve años y su idilio, afirman, está apenas en el principio. Cinco ramas tiene el hogar que ellos fundaron. Cuatro son ya adolescentes y el menor se encarga de mantenerlos siempre alerta con sus travесuras.

Doña Consuelo Chamorro de Procuna no es una señora gorda sino una dama de sociedad. Rige su hogar con mano suave y su círculo social con la sonrisa. Los Procuna se mueven en los mejores círculos capitalinos. Luis se conduce con las damas como un gentil hombre de cámara y ella, su esposa, como una reina gentil.

Las tres jovencitas empiezan a pisar los salones y a brillar en ellos. El teléfono repica sin cesar llamando ya a Flor o a Carmela, ahora que Amparo está de viaje por Nicaragua.

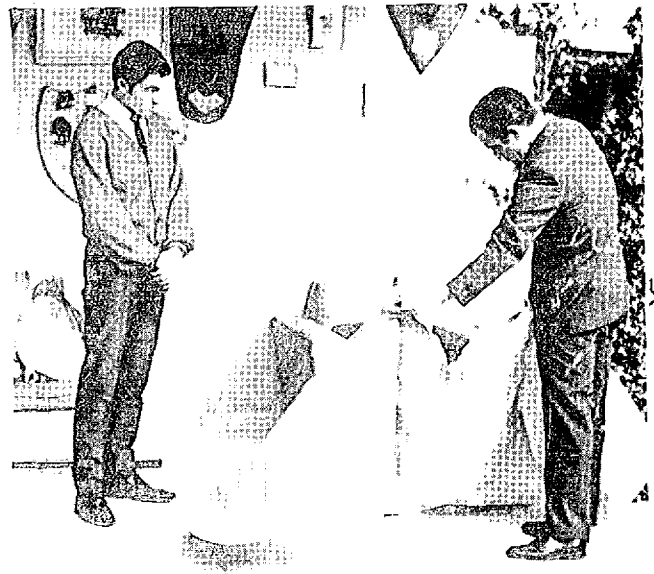
Luis II no tiene otra preocupación que los toros y Rosendo, el "Zocoyote" divide su tiempo entre la escuela y las incontables bromas a sus hermanos.

## FAMILIA TORERA

Luis Procuna Chamorro tiene dieciseis años. La vieja casona paterna de las calles de Durango lo vio nacer el 26 de julio de 1949. Desde los cuatro años ya andaba revolviendo la casa con un capote de paseo y una muleta de juguete que le regaló un cronista taurino como premio por haber sustituido al padre en una entrevista radiofónica.

Dos años después por poco causa el despido del mozo de espadas que tenía su papá pues fue sorprendido jugando al toro con él. Luis el grande no quería que su hijo fuera torero.

Desde siempre ha tenido Luis la sinceridad de con-



El padre se ha convertido en el Maestro de torero para su hijo. Pasan largas horas discutiendo temas taurinos, ensayando lances y admirando los trofeos conquistados.

resar el miedo de los toreros, la angustia infinita de la espera en el buladeiro y el temor de no poder volver a casa porque el toro lo impida. No es pues de extrañar que desde la infancia de Luisito quisiera alejarlo de los ruedos

Llegó a tanto que no permitía que el niño lo viera ni entrenar, mucho menos permitía que fuera a verlo torear. Sacrificó el natural deseo de todo padre que quiere verse emulado y admirado por el retoño. La vida del hijo vale más que la vanidad propia y, sobre todo, no quería que su amada sufiera angustia por el hijo

Para alejar a Luisito del ambiente taurino lo envió a educarse hasta la hermana república de Nicaragua. Ahí estuvo muchos años; pero el muchacho ha vuelto hace meses y demuestra que quiere ser torero. Luis Procuna no sabe darse por vencido y ha sometido a Luisito a pruebas. Ha llegado a soltarle un toro con romana y malas ideas. El muchacho pudo con él y el Artista de San Juan se resigna a que el muchacho siga sus pasos.

Pero los Procuna tienen el orgullo de su apellido y Luis no quiere que el muchacho sea un maleta más. El mismo se ha convertido en el Maestro de toreo para su hijo. Pasan largas horas discutiendo temas taurinos ensayando lanceos y admirando los trofeos conquistados

El teléfono separa al torero de la grata entrevista y aprovechamos el momento para asomarnos a la ambición del chico y nos sorprende con la declaración de que: "Si no puedo superar a mi padre me conformo con igualarlo; pero todavía me queda grande su montera".



Luis Procuna se empeña en enseñar a su hijo todo lo que sea en beneficio del futuro diestro que le ha heredado su afición y su nombre.

## AHORA IRE A LOS TOROS

Las damas reclaman la presencia de los toreros y con ellos vamos a la tertulia. Doña Consuelo despide al chico que se vá a ver una película tomada en una tienda. Lo despide con un beso y suspira cuando se aleja

"—Ahora sí que iré a los toros!"— suspira. Y por el aspecto bien pudiera creer que es la novia y no la madre. Nos sorprende su afirmación y nos pasma saber que la que por casi veinte años ha sido la compañera de un torero nunca ha vuelto a la Plaza cuando torea su esposo

Doña Consuelo se queda en casa y vá de santo en santo tratando de orar por el éxito en el ruedo y por el pronto retorno del consorte. Ama a su marido y no soportaría verlo en peligro ante los cuernos del buei.

Pero, curioso y noble misterio del corazón femenino. Odia con el alma a los cornúpetas pero ahora se interesa por cuanto se refiere a ellos. Contempla de lejos las charlas del padre y el hijo, no los interrumpe pues sabe que el muchacho será torero. Y ahora sí que irá a los toros porque, tal vez dentro piense que su presencia habrá de proteger a su hijo

Y salimos de ahí pensando que no hay mayor altura que la del alma materna ni mayor hondura que su sentimiento. Pero solo somos padres y envidiamos a Luis Procuna que ha sabido hacerse emular y admirar por su hijo y amar y respetar por su esposa



Los sueños a realizarse se atropellan al contemplar el traje de luces que ha de lucir en el ruedo en una tarde de sangre y arena.

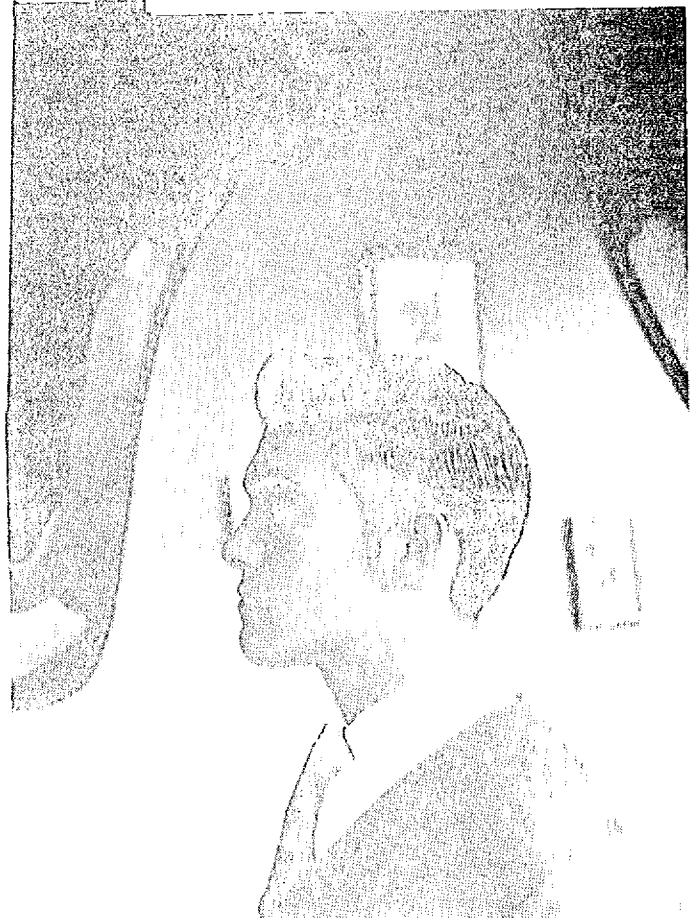


**Luis I, entrega el traje de luces a Luis II, mientras el otro hijo, Rosendo, el "Zocoyote" sonríe entre orgulloso y burlón,**





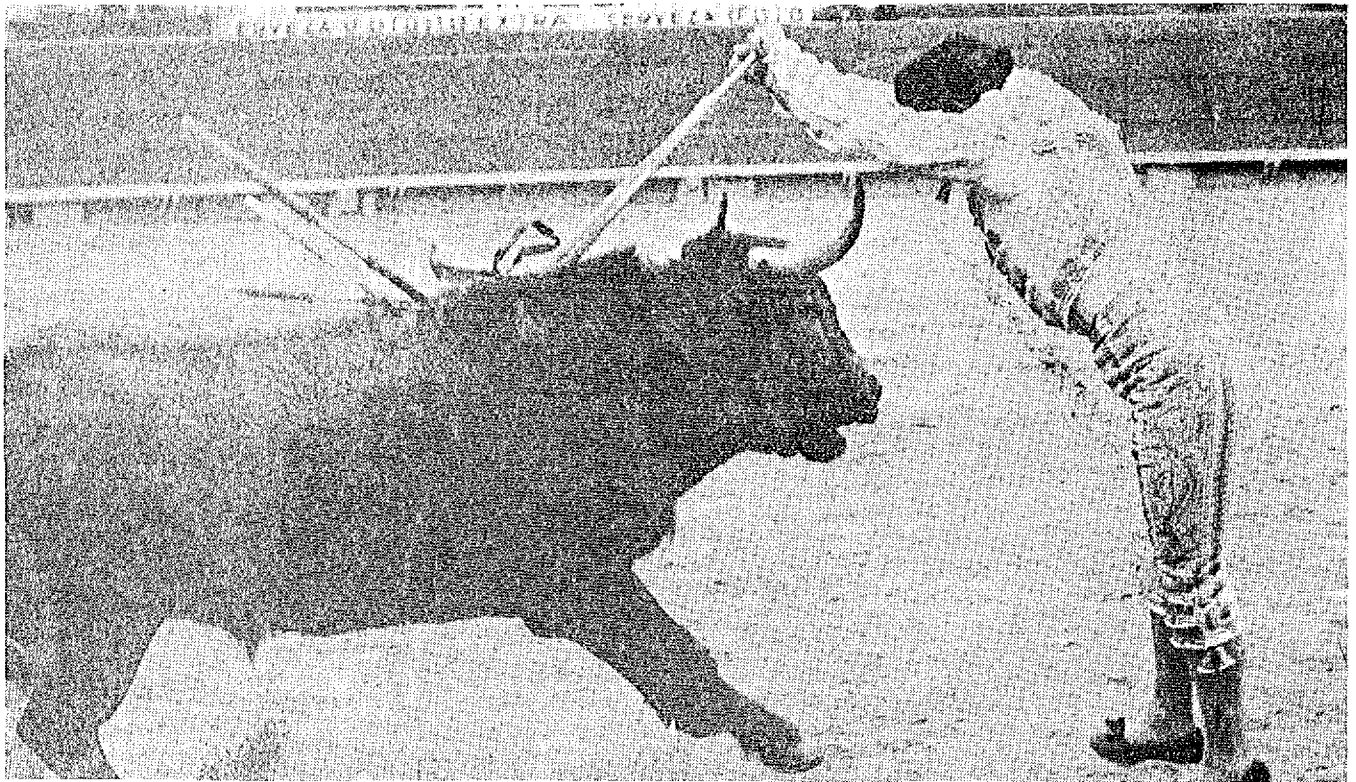
Luis Plocuna padre, llama al toro el animal más noble. "Nobleza obliga" al torero para decir eso del toro. Los trofeos del padre sirven de estímulo al hijo "aficionado".



El hijo, a su vez, sueña en conquistar trofeos por sus propios esfuerzos.



Luis Procuna listo a dar un pase de muleta, de aquellos que arrancan los vitores y "olés" del público entusiasmado.



Un pase de banderillas en el que el diestro muestra su habilidad y gracia taurina, ganándose al público que pocos momentos antes lo abucheaba.